

9

PRESENTACION

55

Oswaldo Hurtado Larrea*

05

* Ex-Presidente Constitucional de la República del Ecuador, miembro de varios organismos no-gubernamentales latinoamericanos y autor de libros y publicaciones sobre la problemática de Ecuador y América Latina.

PRESENTACION

El problema territorial ha sido tradicionalmente el tema dominante en las relaciones ecuatoriano-peruanas; a él han dedicado su mayor atención los académicos ecuatorianos en los estudios que han realizado. Los otros ámbitos de las relaciones bilaterales, como los comunes problemas económicos, sociales, culturales, políticos e internacionales, habitualmente no han sido estudiados o han recibido un tratamiento marginal, a pesar de la vecindad geográfica que liga a Ecuador y Perú, de una centenaria historia común, de problemas y necesidades similares y de sus posibilidades de cooperación en diversos campos.

La frontera más extensa del Ecuador es la que le separa del Perú con el que comparte el mar, la costa, los Andes y la Amazonia. Entre los dos países hubo vínculos estrechos en el Incario, en la Colonia, durante las guerras de la independencia y en los primeros años de la República, particularmente entre Guayaquil y Lima y entre Loja y Piura. Ecuador y Perú comparten una misma comunidad étnica y cultural, fuertemente impregnada por el componente indígena y por la lengua quichua, hecho que hace a sus pueblos más afines entre sí, de lo que pudieran ser con otros pueblos latinoamericanos. En la frontera sur existe un activo intercambio comercial del que, por ejemplo, depende la provisión de alimentos para las provincias peruanas norteñas. Son amplias las posibilidades de que Ecuador y Perú intensifiquen sus relaciones bilaterales y complementen sus economías.

Intereses recíprocos tan importantes y vínculos de tan variada naturaleza, debieron contribuir para que las dos naciones trabajaran conjuntamente por el progreso de sus pueblos. Lamentablemente no fue así. A lo largo de casi dos centurias, a pesar de su vecindad física, Perú y Ecuador siempre se mantuvieron distantes en todos los órdenes. Los recurrentes conflictos territoriales separaron a las dos naciones de tal modo que incluso llegaron a ventilar sus diferencias

en los campos de batalla. En otros casos se paralizaron programas de cooperación e integración y se redujo el intercambio comercial, como sucedió luego del año 1981.

En el mundo de fin de siglo, signado por profundas transformaciones del orden internacional que se edificó luego de la II Guerra Mundial, las relaciones ecuatoriano-peruanas no pueden mantenerse ancladas en el pasado. Las nuevas realidades mundiales plantean a los dos países renovados desafíos, cuya superación implica dejar a un lado sus tradicionales actitudes de desconfianza, identificar los temas y áreas que promuevan el acercamiento bilateral y sentar las bases para una positiva y constructiva relación futura.

Los cambios del contexto internacional también han afectado los procesos integracionistas latinoamericanos, al modificarse los supuestos sobre los que se edificaron los acuerdos de integración. Dentro del Pacto Andino hay países que están explorando otras alternativas: Bolivia busca aproximarse al Mercosur, y Colombia y Venezuela han acordado una relación económica especial con México. Este último ha constituido una zona de libre comercio con los Estados Unidos y Canadá y otros países buscan hacer lo propio.

Estas nuevas realidades deberían llevar a Ecuador y Perú a reflexionar sobre el papel que deben jugar en este entorno internacional en transformación, a definir una agenda que les permita mejorar su capacidad de interlocución internacional y a trabajar en la búsqueda de una respuesta conjunta a la nueva problemática de la integración latinoamericana.

En el orden interno los dos países enfrentan complejos problemas económicos y sociales que en el caso del Perú alcanzan una mayor gravedad. En tal virtud, para las dos naciones no hay tarea más importante que detener el empobrecimiento colectivo, objetivo que no podrá lograrse si no se restablece el crecimiento económico. Si bien el progreso de Ecuador y Perú dependerá de la solución de la crisis económica y del trabajo eficaz de sus gobiernos y sus pueblos, una armónica relación bilateral y la superación del conflicto que les separa, sin duda contribuirán a que puedan volcar sus mejores

energías y la mayor parte de sus recursos en su desarrollo económico y en el progreso social.

Estas reflexiones llevaron a CORDES, en 1990, a incluir en su programa académico la realización de un seminario sobre las relaciones ecuatoriano-peruanas, no para estudiar el problema territorial sobre el que tanto se ha hablado y escrito, y que hoy está siendo tratado positivamente por los gobiernos de Ecuador y Perú, sino más bien, para analizar otras áreas de interés de los dos países, hasta ahora insuficientemente estudiadas o simplemente desatendidas.

Las sensibles y cambiantes relaciones ecuatoriano-peruanas dificultaron la ejecución del proyecto. Pero el acercamiento ecuatoriano-peruano producido en los últimos meses del gobierno anterior y en los primeros del presente, y particularmente la visita a Quito del Presidente Alberto Fujimori, la primera realizada por un Jefe de Estado del Perú, y que tanta simpatía popular despertó, crearon condiciones para que la iniciativa de CORDES pudiera concretarse.

En el seminario que se realizó en Quito entre el 7 y el 10 de diciembre de 1992, se analizó la amplia gama de las relaciones bilaterales, las realidades y problemas de los dos países y las posibilidades de futura cooperación. Los trabajos que se presentaron constan en el presente libro publicado por CORDES bajo el título **Ecuador-Perú: Vecinos Distantes.**

El historiador Alfredo Pareja estudia los hechos más sobresalientes de la historia ecuatoriana y peruana sobre los que los dos países tienen una visión y una interpretación diferentes.

El filósofo Fernando Tinajero analiza el similar sustento socio-cultural de Ecuador y Perú que hace de sus pueblos entidades nacionales con singulares parecidos.

El diplomático Luis Valencia identifica las coincidencias que los dos países han tenido en el debate sobre los grandes temas que han dominado la política internacional contemporánea.

El doctor Germánico Salgado examina el desarrollo de las relaciones económicas ecuatoriano-peruanas en cuanto al intercambio

comercial, a los movimientos de capitales y de personas y a la participación que han tenido en el Pacto Andino.

El economista Boris Cornejo estudia los diarios intercambios del más diverso orden, que se producen entre los habitantes de las provincias de frontera, así como los programas binacionales de desarrollo que se encuentran en marcha.

El antropólogo Teodoro Bustamante analiza los nuevos conflictos que afectan a la seguridad colectiva de Perú y Ecuador, los que se han constituido en fuerzas desestabilizadoras de la democracia y de los estados, como la pobreza, el deterioro del medio ambiente y el narcotráfico, entre otros.

Una encuesta de opinión pública, cuyos resultados también se publican, recoge los criterios que los ecuatorianos tienen sobre el Perú y sus habitantes, trabajo presentado por Jaime Durán.

Los lectores encontrarán un rico material informativo, útil para el análisis y la discusión. Quisiera mencionar unos pocos de los muchos aportes contenidos en las ponencias presentadas y en los debates que luego se realizaron.

En la discusión que siguió a la presentación de la ponencia sobre la discrepante historia ecuatoriano-peruana, se mencionó la necesidad de profundizar en el estudio de las dos historias, esto es, de hechos que se describen e interpretan de manera diferente en los dos países. Con este propósito se sugirió un trabajo conjunto y la revisión de los textos que se usan en la enseñanza que se imparte en los establecimientos educacionales de Ecuador y Perú.

El incuantificable comercio informal existente en la frontera es importantísimo para las provincias limítrofes y para sus habitantes. El comercio formal entre Ecuador y Perú, a pesar de ser limitado, tiene un gran potencial, como se pudo ver en los años 70, época en la que creció rápidamente principalmente en el campo de los productos manufacturados. En este sentido se sugirió que cualquiera sea el futuro del Pacto Andino, era necesario que los dos países suscribieran un acuerdo de libre comercio.

El discurso ecuatoriano y peruano sobre la integridad territorial, habitualmente hace referencia a la necesidad de preservar las fronteras. Este concepto debería ampliarse a la luz de los problemas del medio ambiente, porque si bien es cierto que la integridad territorial es afectada cuando se reduce el espacio físico de un país y se pierde una parte de él a manos de otro Estado, el territorio también puede reducirse por la degradación de la tierra expresada en la erosión y en la desertificación. La frontera y el número de kilómetros de una nación pueden seguir siendo iguales, pero si sus tierras han dejado de ser cultivables y no pueden alimentar a su población, en los hechos se ha producido una reducción del espacio territorial.

Fue generalizada la opinión de que el atraso de la frontera y de las provincias limítrofes se debe, en buena parte, al problema territorial. Alrededor de ochenta convenios celebrados entre las dos naciones, para incrementar su cooperación bilateral, no se ejecutan en razón de los conflictos y de las suspicacias que existen entre Ecuador y Perú. Alegándose motivos de seguridad nacional se han postergado algunas obras públicas requeridas por las provincias fronterizas ecuatorianas. Un conocedor del desarrollo del Sur dijo que en cierta época se impidió la construcción de caminos y de una importante carretera, por tales motivos.

Si bien el Seminario no tenía el propósito de estudiar el problema territorial, en los debates fue reiteradamente mencionado. Algunos expresaron la necesidad de que antes de estrechar y profundizar las relaciones ecuatoriano-peruanas, era necesario que previamente se resolviera el conflicto existente entre los dos países. Otros opinaron que un mejor conocimiento recíproco y la creación de un clima de confianza y amistad, podían contribuir a la solución del aludido problema. Finalmente, hubo quienes dijeron que era necesario caminar simultáneamente en las dos direcciones, las que no se oponían y más bien se complementaban.

Cuando en CORDES propuse realizar un seminario sobre las relaciones entre Ecuador y Perú, que no tocara el problema territorial y más bien estudiara temas y áreas que promovieran su acercamiento y cooperación, se formularon reservas sobre mi iniciativa.

Parecida reacción se produjo en personas ajenas a la Institución que fueron consultadas, las que consideraron que la iniciativa estaba plagada de riesgos e incluso podía ser una temeridad.

La positiva reacción que el seminario de CORDES originó en la opinión pública y en los medios de comunicación, demostró que el Ecuador de fin de siglo también en este orden está cambiando. Si bien se produjeron respuestas negativas de unos pocos ciudadanos identificados con posiciones extremas, en general, la reacción del país fue muy constructiva. No en vano a sus deliberaciones, inauguradas con el discurso del Presidente de la República, Arq. Sixto Durán Ballén, concurrieron sectores representativos de la comunidad académica, dirigentes de los partidos políticos, diplomáticos e internacionalistas y altos oficiales de las Fuerzas Armadas en servicio activo y pasivo, que participaron en los debates y formularon importantes aportes.

Si se planteaba analizar las relaciones ecuatoriano-peruanas, era necesario el encuentro de los dos países, en un diálogo que permitiera contrastar puntos de vista diferentes o determinar sus coincidencias. Con este fin CORDES invitó al Centro Peruano de Estudios Internacionales (CEPEI) para realizar un trabajo conjunto. Las dos instituciones acordaron realizar dos seminarios, uno en Quito y otro en Lima, con la participación de ponentes ecuatorianos y peruanos sobre cada uno de los temas, cuyos contenidos fueron establecidos de común acuerdo.

Al declinar CEPEI su participación, CORDES se vió obligada a realizar por su cuenta el seminario. Ojalá en el futuro CEPEI pueda hacer en Lima un seminario parecido y más tarde ambas instituciones se reúnan en un seminario conjunto, que contribuya a que Ecuador y Perú dejen de ser vecinos distantes para edificar solidariamente un destino común de progreso y bienestar para sus pueblos.

Formulo mis mejores votos porque así sea y este libro constituya un aporte para la consecución de tales propósitos.

ECUADOR

vecinos
distantes

Y PERU

TEODORO BUSTAMANTE PONCE
BORIS CORNEJO CASTRO
JAIME DURAN BARBA
ALFREDO PAREJA DIEZ-CANSECO
GERMANICO SALGADO PEÑAHERRERA
FERNANDO TINAJERO VILLAMAR
LUIS VALENCIA RODRIGUEZ



INTRODUCCION DE
OSVALDO HURTADO

